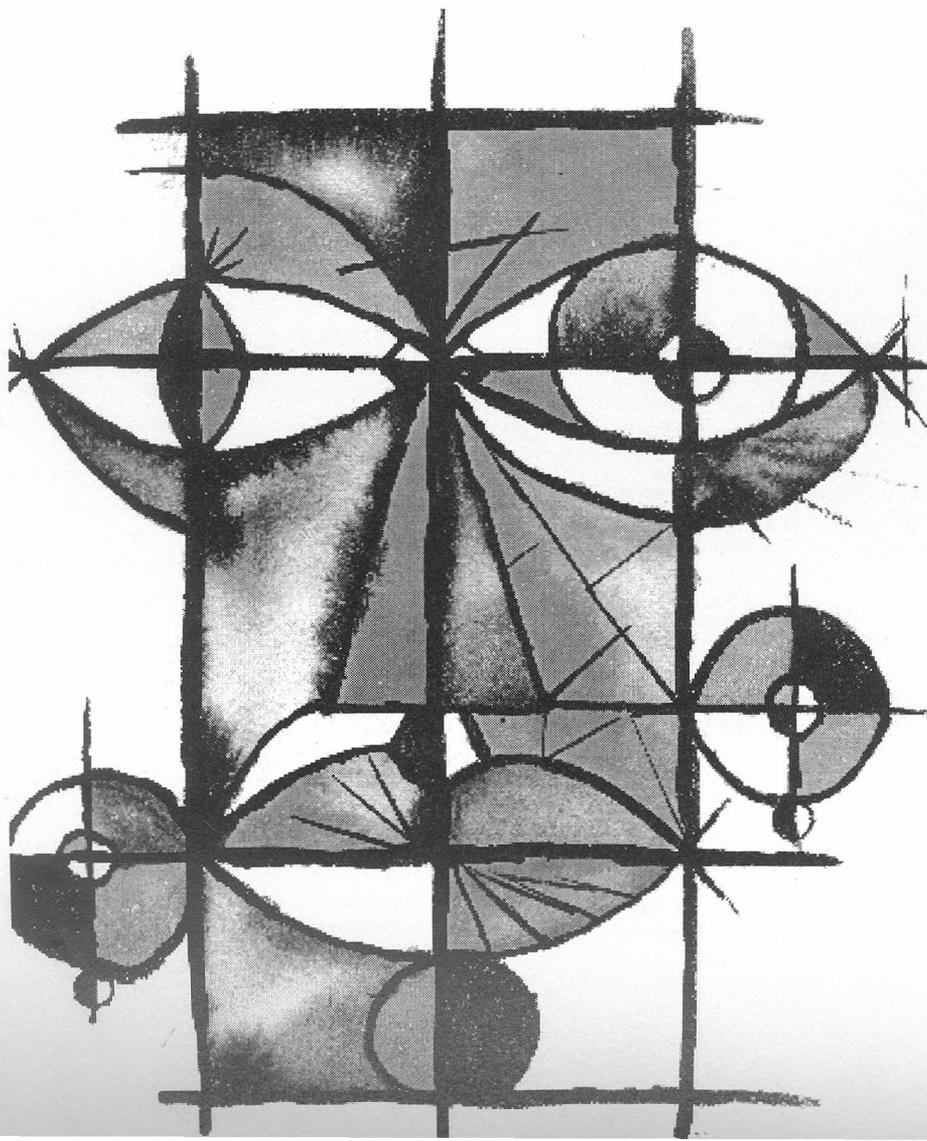


EL CAMINO POR ANDAR

DE LA *PLÁSTICA*

LATINOAMERICANA

Por: JOSÉ OMAR TRUJILLO CEBALLOS



*La Plástica frente a las Hegemonías:
Derivaciones desde la Certeza de la
Incertidumbre.*

*Especialista en Gerencia para las Artes
Coordinador Administrativo
Facultad de Artes Plásticas
Bellas Artes*

Con la certeza de la permanente

controversia que generan las diferentes posiciones relacionadas con el arte, esta reflexión pretende acercarse a la forma como el artista plástico latinoamericano se enfrenta a una realidad que condiciona sus aspiraciones de «internacionalización», cuando es éste uno de sus intereses.

Con esta intención es necesario darle una mirada al contexto o circuito en el cual se mueven los artistas.

Nuestra contemporaneidad presenta desde lo social un panorama de **pluridiversidad** que caracteriza a **nuestra América mestiza**, con un alto nivel de **complejidad e hibridación** cultural, donde a su vez se presentan lenguajes de sensibilización y simbolización que llegan hoy a la cúspide de su producción.

En este marco, el arte en occidente responde a las características de las sociedades post-industriales (Europa y Norteamérica) que lo tipifican como:

- Arte de grandes rupturas y propuestas, efectuadas durante la primera post-guerra.
- Influjos del mass -media e internacionalización del arte.
- Relación arte -vida - cotidianidad en constante transformación.
- Aceleración del proceso de transformación de las obras de arte en mercancías para dar paso al «coleccionismo de obras de arte».



Ilustraciones: Javier Aguirre

- Apertura de grandes distancias entre la obra de arte y el espectador.
- Incorporación de un lenguaje que cuestiona, incluso lo que se ha venido considerando como arte, a través de la ironía, la burla, la parodia, la fantasía y la indagación en el mundo de lo inconsciente.

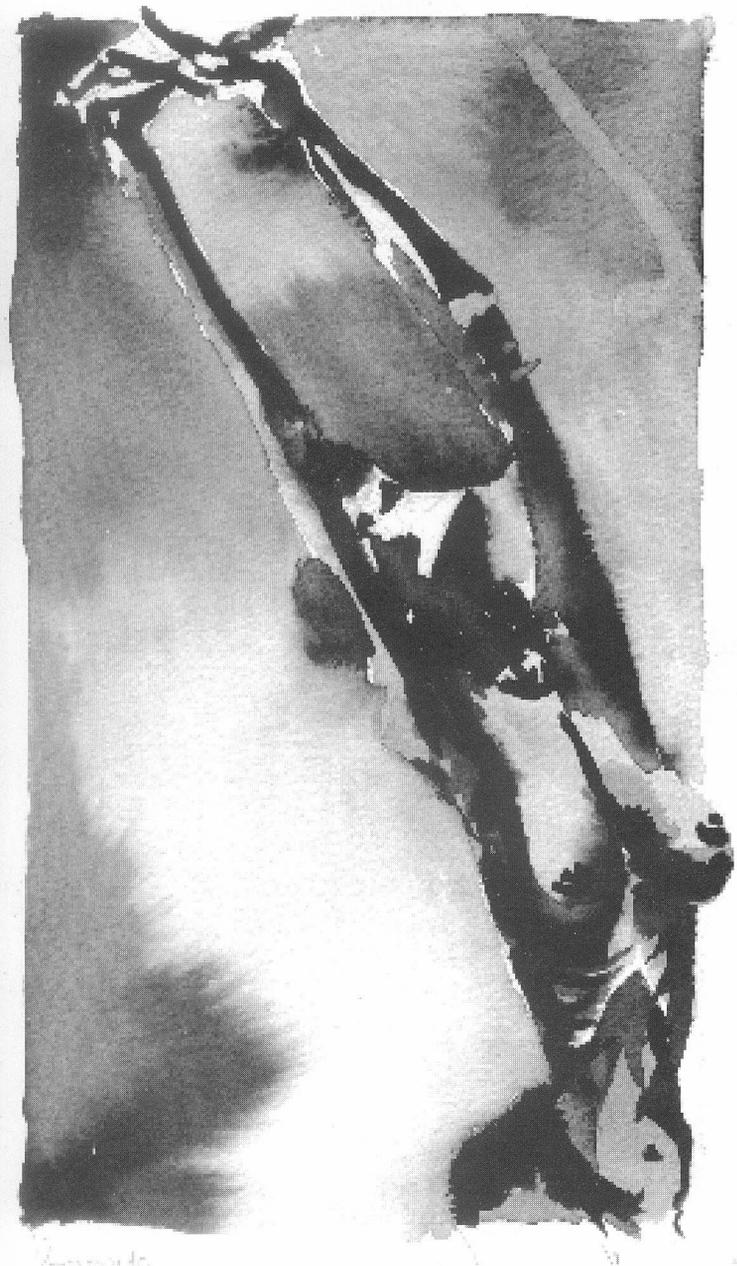
Frente a este panorama que en líneas generales responde a las tendencias hegemónicamente marcadas por Europa y Norteamérica, encontramos al artista latinoamericano **haciendo su camino al andar**.

Son tiempos megaveloces donde los conocimientos y las técnicas cambian de manera rápida y constante, con una celeridad tal que el hombre necesariamente se ve enfrentado a un permanente choque cultural de grandes dimensiones, y su permanencia en los procesos depende de la **actitud de cambio** que asuma frente a los esquemas de pensamiento convencionales, hoy obsoletos.

Se imponen cada vez con mayor énfasis miradas más abiertas y una **educación más holística** que se ocupen no sólo de la **pluridisciplinariedad**, en tanto que a partir de varios frentes apuntamos al examen de los diferentes asuntos, sino de la **transdisciplinariedad**, donde la retroalimentación entre las diferentes disciplinas permita un análisis más integral de lo mismos.

Movernos en el gigantesco oleaje de una contemporaneidad que nos exige atrevernos a ir más allá de los límites, **combinando capacidad con resolución**; también requiere darle la bienvenida a lo inesperado o al «**derivar en un estado de alerta**» como lo señala **Manfred Max Neef**.

Ante esta compleja realidad, nuestros creadores latinoamericanos se debaten entre los conflictos particulares de su condición humana y la forma de abrirse un sendero que permita el reconocimiento de su producción, teniendo que repensar constantemente, si acceder o aspirar a la «internacionalización» implica examinar cómo afrontar, por ejemplo, el denominado **consumismo**. Si se trata de lamentar la **comercialización del objeto** artístico, o si hay que entender que todo objeto puede ser negociable dentro de la lógica de un mundo comercial y si el cuidado se relaciona más con evitar el **mercantilismo** y el



esnobismo como parte de la producción artística. Es decir, si tiene mayor pertinencia considerar el proceso creativo, basado en la sinceridad del artista consigo mismo, independiente del afán de producción con propósitos consumistas o de las exigencias de la moda.

De otro lado, el artista latinoamericano debería plantearse, hasta qué punto y de qué manera establece su relación con la **tecnología contemporánea** (nuevos medios), en tanto atañe a la producción de sus obras y a su «internacionalización», y reconocer que la tecnología no debe ser más que un medio en su búsqueda.

Finalmente, en el cuestionamiento pueden aparecer algunas preguntas:

- Será que América Latina debe aspirar a esa internacionalización del arte, caracterizada por el seguimiento de las directrices marcadas por las muestras de Nueva York, París, Venecia, Kassel, entre otras?
- Será que la tarea es aprovechar nuestra complejidad, y nuestra hibridación para insertarnos en esa internacionalización, aunque sea moldeada, modelada o impuesta?
- Acaso hay que considerar que la internacionalización y el reconocimiento de la producción llegarán a medida que avancemos en la calidad de las propuestas con un tratamiento conceptualmente contemporáneo?
- O será que la postura, como precisaba Marta Traba, debe ser **«rechazar los cambios exigidos por el terrorismo de las vanguardias y permanecer fiel a una concepción personal ideada, siempre en función de la comunidad?»**

Si nuestra pretensión es tener una mirada de apertura que revele una actitud progresista, abierta al cambio, la revisión, la contradicción y el respeto por la diferencia: debemos partir de reconocernos como sujetos activos en acción transformadora y orientadora de procesos, situados en una realidad latinoamericana concreta, caracterizada por la complejidad, la hibridación y el pluralismo. De ahí la importancia de **«Derivar pero en estado de alerta», con la certeza de poder encontrar en la incertidumbre, en lo indeterminado, fuentes de nuevos descubrimientos.**

